

## PERSONAJES DEL TEATRO POPULAR

Francisco REUS BOYD-SWAN  
Universitat d'Alacant

Una de los espectáculos más populares durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX fue, sin duda, el teatro y entre su gran variedad de géneros, uno que se ha conservado hasta nuestros días: me refiero al género chico, del que Luis Iglesias de Souza dice (1991: 35):

"Como un espejo, a veces tierno, a ratos irónico, caricaturesco en muchas ocasiones, burlón en otras, casi siempre deformante como los espejos cóncavo-convexos de las barracas de feria, el género chico es un tesoro para estudiar tipos y costumbres y hasta los hechos contemporáneos de las obras.

Este aspecto sociológico proporciona a este tipo de teatro otra dimensión: cuando los dramones lacrimógenos y desmelenados -que también gustaban, hay que reconocerlo- o la discreta conversación de la alta comedia, se volvían de espaldas a la realidad del país y a pintar el carácter de sus gentes, era el género chico la puerta reveladora por donde entraba en el teatro la voz del pueblo llano, que se veía reflejado con sus angustias, sus miserias, sus desgracias, sus bravuconerías, sus desplantes y su sentido del humor, de la burla y de la alegría vital. Porque todo este variopinto mosaico asoma por las amplísimas rejas que configuran el género chico"

El género chico, no obstante, se ha visto confundido con la acepción más amplia de "zarzuela", que se define por parte de Rafael Portillo y Jesús Casado (1986: 164) como:

"Género musical español, nacido en el siglo XVII, de los espectáculos musicales que se representaban para la corte en el Palacio de la Zarzuela. Las primeras zarzuelas conocidas son de Calderón de la Barca, obras en dos actos, enteramente cantadas. Durante el siglo XVIII, la zarzuela tuvo que competir con la ópera italiana, pero se revitalizó en 1851, con la obra *Jugar con fuego* de Barbieri, primera zarzuela en tres actos a la que se llamó "zarzuela grande". En 1856, se abre en Madrid el Teatro de la Zarzuela y comienza la época dorada del género, con títulos como *La gran vía* o *La verbena de la Paloma*. Muchos de los títulos pertenecen al llamado género chico, obras de un solo acto y de carácter cómico o castizo y otros, las "grandes", son piezas de dos o tres actos, con una gran riqueza musical. En la zarzuela se mezclan la música y el diálogo, el verso y la prosa, y es el origen de una extensa tradición escénica y musical en España"

Claro que, según indico en *El Teatro en Alicante (1901-1910)*, si dejamos al margen la denominación de ópera, opereta y zarzuela, "..el resto de las variedades que dentro del teatro lírico hemos encontrado, suponen la adaptación al género musical de muchos tipos de obras que aparecen también dentro del teatro que llamamos declamado.... Citaremos, para concluir como variedades líricas: el drama lírico, el melodrama lírico, el juguete cómico-lírico, el sainete lírico, el entremés lírico, el apropósito lírico,, la bufonada lírica, el pasatiempo lírico, el cuento lírico y el viaje cómico-lírico. Todo ello según la nomenclatura utilizada en los programas de mano anunciadores de las funciones" (Reus, 1991: 1120). Debido a esta confusión, y también debido al escaso valor literario de algunas piezas, el

género chico se ha visto relegado a una posición muy retrasada dentro del panorama teatral español. Sin embargo, alcanza una gran relevancia popular a partir del momento en que se implanta el llamado "teatro por horas", que en Alicante se denominó "funciones por secciones". En estas funciones, se representaban a lo largo de una tarde tres o cuatro obras de un solo acto, que llegaban a las seis o siete en los domingos y días de fiesta, con lo cual las compañías debían llevar un amplísimo repertorio para atender las necesidades de una prolongada estancia que habían contratado.

Todo lo dicho se refiere al "género chico", dentro de esa forma tan peculiar de hacer teatro lírico. Pero, sin necesidad de añadirle una música adecuada, muchas otras obras de este tipo se representaban en los escenarios de toda España. Fundamentalmente se trata del sainete, con sus variantes de humorada, propósito, juguete cómico, entremés o paso, entre todos los cuales, si bien había ligeras diferencias, se encontraba una característica común: eran obras de un acto, de carácter más bien cómico y que pretendían (y a veces lo conseguían) plasmar la vida de la calle. Probablemente por ello se le llamado también a este gran conjunto de obras y de manera generalizada "teatro menor", lo cual no sé si significa que está por encima o por debajo del "chico", pero en definitiva se trataba de un tipo de teatro muy fresco y espontáneo, que nos permite en la actualidad conocer más y mejor costumbres y problemas de la época.

Estas generalidades deben servir para explicar que había un público especialmente adicto a este género, que acudía con frecuencia al teatro y disfrutaba con este tipo de obras, que las conocía bien y que comparaba, no solo con otras obras, sino con la misma representada por otra compañía o en otra temporada.

Por tratarse de un género tremendamente popular, aparecían en él unos prototipos de personajes, tanto en el teatro lírico como en el declamado o hablado, que se repetían con bastante frecuencia y que venían a retratar con bastante fidelidad a determinados personajes reales que tenía el público a su alrededor. Estos personajes se pueden agrupar, según extraigo de *Las situaciones cómicas en el teatro español*, incluido en *La Novela Teatral* y publicado en Madrid en 1920, sin nombre de autor:

1. El señorito de pueblo. Caracterizado por su analfabetismo y brutalidad, vestido de manera ridícula, con sombrero hongo, con corbata de colorines y capaz de decir los mayores disparates. Se enamora frecuentemente de una dama cursi que no le

corresponde y, al final, se queda compuesto y sin dama, además de sobrevenirle otros lances, como ser asaltado, robado o ultrajado. Es, en resumen, un personaje que consigue arrancar alguna carcajada del público, a fuerza de emitir enormes tonterías, soportar vejaciones y hacer el ridículo, con lo que, si al principio de la obra se hace odioso por su altanería, al final un ligero tono de lástima es lo que hace concebir en el espectador. Son muy conocidos los "señoritos" de:

- *El monaguillo*, que es inculpado de un rapto que no ha cometido
- *Las campanadas*, en la que no puede librarse de un verdadero aluvión de golpes, en que sin saber por qué se ve envuelto
- *La leyenda del monje*, en que se ve sorprendido por el robo de su ropa y pasará la noche temblando de frío, lo que le hace llegar a la conclusión de que los fantasmas existen.

2. El alcalde de pueblo. A través de ellos, los autores se hacen eco de la idea bastante generalizada entre los españoles de ridiculizar a sus gobernantes siempre que sea posible. El alcalde de pueblo suele ser un personaje grotesco, cerril e imbuído de un poder para el que nunca está preparado. Verdaderamente había en esta época (y posiblemente hoy) alcaldes como los comentados y que exagerarán las situaciones embarazosas en vísperas de fiestas o elecciones. Y siempre se muestra egoísta, materialista y capaz de los mayores chanchullos por no perder el bastón de mando. Si este personaje fue una creación de Vital Aza y Miguel Ramos Carrión, alcanzó su plenitud gracias al talento de Carlos Arniches. Se pueden citar los alcaldes de:

- *El rey que rabió*
- *Los aparecidos*
- *Los africanistas*
- *La marcha de Cádiz*
- *Los caciques*, donde aparece el tema del caciquismo, tan debatido durante los primeros años del siglo XX, con un alcalde modelo de arbitrariedad, latrocinio e injusticia, pero que intenta justificarse ante sus superiores mediante sagacidad y sumisión.

- *Las bribonas*, con una nueva situación por el hecho de que, junto a la desfachatez y excesivo autoritarismo, se da en el alcalde una enorme debilidad y miedo, cuando se encuentra ante su esposa, que lo tiene "metido en un puño", con lo que se da gran contraste entre su situación oficial y la privada.
  - *La vara de alcalde* supone una excepción, ya que su autor, Atanasio Melantuche, saca a escena un alcalde educado, discreto, complaciente con el vecindario e incapaz de una arbitrariedad. Pero es un personaje que no resulta cómico y, por tanto, el autor echa mano de otros personajes, para suplir los defectos que el alcalde no tiene.
3. El Secretario de Ayuntamiento. Aparece junto al alcalde en ocasiones, aunque no siempre coincidan en una misma obra y actúa de contrapunto a la primera autoridad municipal, frente a cuyo analfabetismo e ignorancia presenta una actitud redicha y cultiparlista, que llega a una tremenda cursilería, hasta provocar la hilaridad del público, acrecentada por su ridícula vestimenta y por el hecho de estar siempre dominados por los alcaldes, alrededor de los cuales girarán, procurando mantener su condición de segundones. Este clásico Secretario lo encontramos en:
- *Los aparecidos*
  - *La marcha de Cádiz*
  - *Las bribonas*
  - *Los caciques*
  - *Doloretas*, donde destaca algo más su figura por no aparecer frente o junto a su alcalde y donde de nuevo el talento de Arniches hace emerger un personaje con mayor madurez, a pesar de que el alicantino no consigue (quizá tampoco lo intenta) desligarse del personaje.
4. El cesante. Tipo propio de la cultura urbana que, vestido con una raída gabardina, unas botas viejas y un antiguo sombrero, explica su angustiosa situación, que intentaba remediar mediante los clásicos "sablazos" inferidos al primero que tuviese la mala fortuna de tropezar con él, prometiendo a cambio cualquier contrapartida por indigna o humillante que pudiera parecer. Vale la pena nombrar los cesantes de:
- *Perecito*, que por veinte duros se compromete a difamar a uno de sus mejores amigos.

- *El padrón municipal*, donde aparece viviendo de una manera paupérrima en una casa de huéspedes, demostrando que está siempre muerto de hambre y que, a cambio de su irregular pago, se ve obligado a desempeñar determinados trabajos en la casa, con lo que consigue la befa de sus compañeros e incluso la de su patrona.
  - *El señor Gobernador*, que tiene la particularidad de concebir un cesante que, por tener el mismo nombre y apellidos del verdadero gobernador, llega a vivir en su misma casa, esperando también, como él, una gracia del Ministro.
  - *El perro chico*. Aquí el cesante pasa por una serie de aventuras, tratando de encontrar al dueño de un perro que ha hallado en la calle y por cuya entrega se ofrece una sustanciosa gratificación, que no llega a cobrar porque en su afán de cuidar esmeradamente del perro, lo hace engordar, por lo que, cuando encuentra a su dueño, un payaso de circo, ya no le sirve para su número
  - *El príncipe casto*, un total sinvergüenza que intenta vivir a costa de los demás, fingiendo ser el marido de una señorita de vida alegre, lo cual le llevará a situaciones cómicas por lo comprometidas.
  - Aunque llegó un momento en que el Gobierno suprimió las cesantías y, por tanto, los cesantes desaparecieron de la vida real y también de los escenarios, quedó como un remedo de los mismos la figura del desocupado o vago, como en el caso de *Mi papá*, en que aparece un cínico total que se aprovecha de una situación creada para evitar una boda que al final se consuma y le da ocasión de vivir a cuerpo de rey con los recién casados.
5. El tímido. Es este un personaje que al enamorarse de una mujer, no es capaz de demostrárselo, aturdido por su carácter apocado y por miedo a no ser correspondido o a las iras del padre de su amada. Vemos un pretendiente de esta catadura en:
- *El monaguillo*
  - *Los guapos*
  - *La corte de Faraón*, en que, tras la timidez del casto José, se aprecia una gran virtud a prueba de los intentos de seducción, tanto de la reina como de su cortesana Lota, aunque todo ello es fiel reflejo de la historia bíblica.

Agradaba al público ver al tímido desprendiéndose de sus temores y ser capaz de grandes heroicidades, derrotando a sus enemigos y haciéndose acreedor de la recompensa deseada. Así lo vemos en:

- *El último chulo*
- *El santo de la Isidra*
- *El barquillero*

6. El chulo. Como contraste con el tímido y pusilánime, es frecuente encontrar a este personaje, un valiente de oficio, pseudomatón profesional, que vive del crédito que le otorgan sus compinches y que, en los momentos difíciles, pierde su fanfarronería y desaparece, incapaz de afrontar la realidad. Muchas veces, para mayor escarnio, es afrontado por un tímido o por la presencia de una mujer que, en ocasiones, después se descubre que es un hombre. Son arquetipos de chulos:

- Epifanio, en *El santo de la Isidra*
- Lunarito, en *El barquillero*
- Laureano, en *El último chulo*
- Marcelino, en *Los granujas*
- Curro Cambrales, en *El mozo crúo*
- Don Nuez, en *La reina mora*
- Curro Meloja, en *La mala sombra*

Se afirma en este opúsculo, al hablar de "el chulo":

"Por las conclusiones a que llegamos, tras recoger diversas opiniones orales y escritas, podemos afirmar que el tipo del chulo, visto una vez, resulta graciosísimo; visto dos, gracioso a secas; visto tres, antipático; visto cuatro, repulsivo y visto cinco, insoportable. Esta es la razón por la que era opinión generalizada de la crítica que era un tipo llamado a desaparecer de los escenarios, a no ser que los autores le diesen cierta novedad, como parecía ocurrir con los hermanos Álvarez Quintero en *La reina mora* y *La mala sombra*, a pesar de que era un personaje real que se movía por los barrios bajos de las ciudades"

7. El guardia. Personaje con ciertas características bien definidas: era bruto, ineducado, holgazán y gorrón y, además, curiosamente, era natural de alguna localidad de Galicia. Son conocidos los guardias de:

- *La Gran Vía*, en que aparece derrotado en la persecución de un caco, que se le escapa de las manos.
  - *La verbena de la Paloma*, en la que tenemos la ocasión de escuchar al guardia lanzar denuestos contra el gobierno, el Ayuntamiento de Madrid, la cuestión social y se lamenta de la mala situación que atraviesa el país y él personalmente.
  - *Agua, azucarillos y aguardiente*, con un guardia gorrón, que es capaz de tomarse varias copas en un puesto de refrescos y no pagar por su condición de "autoridad".
  - *El señor Joaquín*, donde un guardia se cuela en una fiesta en la que unos ciudadanos celebran su santo y come y bebe a su antojo, sin ser invitado.
  - *La cara de Dios*, en la que el guardia es desarmado tan solo con unas copas de vino, cuando iba a vengar una afrenta cometida en la persona de su mujer.
  - *La Revoltosa*, donde el guardia sale mejor parado porque se nos presenta más discreto y apacible, aunque se enamora perdidamente de una moza que se burla descaradamente de él.
  - *Gigantes y cabezudos*, donde el guardia es una persona muy honrada, aunque nadie lo toma en serio, debido a lo cual el Ayuntamiento lo despide y tiene que ir a procurarse su sustento pescando en el río, con el temor de llegar a casa sin pesca y ser reprendido por su esposa.
8. El militar. Me refiero en la mayoría de los casos al soldado, que está enrolado en el ejército por obligación. De él los autores obtenían una gran cantidad de situaciones tremendamente cómicas, debido a la desfachatez, la insolencia, la picardía y la labia de que hacía gala y que desde siempre se le ha atribuido. Si el guardia urbano debía ser gallego, el militar solía ser andaluz. A pesar de que aparecen soldados brutales y grotescos, las particularidades más comunes son las de saber explotar a las cocineras, seducir a las criadas y amas de cría, "limpiar" las despensas de cualquier lugar en que se encuentran, dársela de atrevido y faltar a la disciplina siempre que puede. Posiblemente, desde que Narciso Serra sacó a escena el asistente de Don Tomás, la mayoría de autores cómicos han hecho surgir diferentes soldados que proporcionan buenos ratos al público, entre los que cabría destacar los que aparecen en:

- *Lanceros*
- *La banda de trompetas*
- *María de los Ángeles*
- *Gigantes y cabezudos*
- *El patinillo*
- *El barquillero*, con un soldado llamado Melgares, con desmedido valor.
- *La guardia amarilla*, donde el soldado es calificado de cobarde y melindre.
- *El cabo primero*, cuya ignorancia es tan grande, que no sabe ni el número de zapatos que gasta.
- En ocasiones, si el autor pretende conseguir un militar arrogante, heroico, decidido y, sobre todo, que caiga simpático al público, lo viste de mujer, como es el caso de *La viejecita*, *El tambor de granaderos* y *El húsar de la guardia*.
- Por último, se dan algunos casos en que se rompe con la regla general, como por ejemplo el de *Los asistentes*, cuyo autor, Pablo Parellada, como Coronel del Ejército que era, conocía a la perfección todos los pormenores militares y puso en las tablas un graciosísimo soldado catalán.

9. El cómico de la legua es uno de los tipos menos frecuentemente utilizados por los autores y que sin embargo han proporcionado al teatro situaciones de verdadera gracia. Se trata de actores, siempre de segunda fila y que por sus apuros económicos o por puro azar, deben sustituir a alguien, misión que desempeñan extraordinariamente, sin originar ningún tipo de sospecha.

- Seguramente su gran éxito lo deba a Pablo Parellada en *El himno de Riego*, donde un cómico pide un destino al Gobernador, el cual, al confundirlo con un sacerdote, con el que tenía gran parecido, lo nombra capellán del Saladero, y allí interviene en varias escenas, que le conducen a ser nombrado Obispo, con lo que se ve obligado a confesar el equívoco.
- En *Los aparecidos* un cómico aparece furtivamente vestido de estatua del Comendador, porque en el pueblo de al lado, cuando estaban representando *Don Juan Tenorio*, los miembros de la compañía se ven asediados y perseguidos por los vecinos. La aparición de la estatua, precisamente en la noche de difuntos y tras

haber afirmado un campesino que había visto el ánima de un viejo usurero, recientemente fallecido, provoca una increíble situación.

- *Los camarones* presenta las dificultades por las que pasa un desventurado actor que no puede pagar su hospedaje y que, por una gratificación de cien pesetas, finge que es un médico famoso, para secundar los planes de dos jóvenes que se aman y desean casarse.
- *El primer reserva* muestra las dificultades por las que atraviesa otro actor que, acuciado por la necesidad y el hambre, se presta a sustituir a un picador de toros como el último reserva, pero el empresario le obligará después a salir como primer reserva, por lo que deberá actuar. Cuando sale al ruedo, el toro le propina un gran batacazo y encima se ve perseguido por su patrona, que ha descubierto que es el novio de la hija.

10. El hortera. Se denomina así en el argot teatral al dependiente de comercio, que se ve siempre caracterizado como un tipo esencialmente cursi, que habla con su voz de flautín, va vestido ridículamente y se ve burlado por toda mujer de la que se enamora. Aumenta la presunta gracia del hortera su analfabetismo, que le hace emitir juicios repletos de tremendos disparates. Conocemos los horteras de:

- *El señor Joaquín*
- *El santo de la Isidra*
- *El bateo*
- *La marcha de Cádiz*
- *Gloria pura*, en todas las cuales se ve el arquetipo comentado, como compañeros de obra de los cesantes, chulos o tímidos. Llegan incluso a tener un fin más insulso, pues no consiguen cambiar su monótona vida.
- En *El terrible Pérez* el hortera alcanza más altura como personaje, pero quizá sea el de la divertida comedia *Mi papá* el más ingeniosamente creado. En esta obra, varios dependientes acuden a hacer un regalo de boda a la hija de unos colegas y todos ellos hacen y dicen lo dictado por el más caracterizado, manteniendo idénticas actitudes y posturas.

11. La patrona de una casa de huéspedes. Personaje típico en el contexto urbano, que debía ser una señora que dejaba con hambre a los hospedados en su casa y estos le devolvían su poca atención no pagándole sus emolumentos con prontitud. Todo ello daba origen a serios conflictos en la casa. También solía tener una hija casadera que era el blanco de atención de alguno de los pupilos. Estos solían ser de diversas clases: estudiantes, militares retirados, algún cómico, un cesante, algún artista y, en general, una fauna variopinta entre cuyos componentes se originaba una multitud de sabrosas situaciones. Conocidas son las patronas de:

- *El padrón municipal*
- *El señor cura*
- *El primer reserva*

12. El estudiante. Una de las figuras clave en una casa de huéspedes, revestida de unas condiciones especiales que le hacían diferente al resto de la sociedad. Era generalmente un pillo de tomo y lomo que se burlaba de los bedeles e incluso de sus profesores, que corría de timba en timba y de taberna en taberna y de lo que menos se ocupaba era, precisamente, de estudiar, llegando muchas veces a vivir a costa de su patrona o de algún amigo, de quien puede obtener alguna ayuda, que en otras ocasiones le llega tras haber empeñado sus libros o su ropa. Son estudiantes conocidos los de:

- *Zaragüeta*, donde un prestamista se ve obligado a acudir a casa de los tíos del estudiante, para reclamar unas deudas pendientes
- *El padrón municipal*, cuya trama se basa en la argucia de un estudiante que inventa que está casado y con cinco hijos a los que no podía alimentar, para tratar de engañar a un indiano, pariente lejano de su madre.

13. El inglés. Se denominan así los personajes extranjeros que aparecían en algunas obras y que solían ser unos señores muy rígidos y afectados, con patillas, chapurreando un castellano con los verbos siempre en infinitivo, con un aire de seriedad que es lo que proporcionaba la comicidad, al tiempo que se emboba ante la gracia de las mujeres españolas. Aparece este personaje por primera vez en *Los sobrinos del capitán Grant* y más adelante en:

- *La patria chica*
- *La viejecita*
- *Lola Montes*
- *La tempranica*

14. El torero. Si en sus primeras apariciones se vanagloriaba de su rudeza y baja extracción social, poco a poco se fue revistiendo de un superficial baño de finura, vistiéndose de acuerdo con los últimos dictados de la moda, aunque siempre sobresale como juerguista, ordinario, postinero y vicioso. Conforme avanza el siglo, el torero irá aumentando su presencia en las tablas, amparado en el prestigio que van adquiriendo las grandes figuras del toreo. Se ve este personaje en muchas obras, pero destacan los de:

- *El capote de paseo*
- *Pepita Reyes*

15. El sacristán. Otro de los típicos personajes, vestido generalmente de negro, que hablaba con cierta afectación, aparenta una gran hipocresía y es en el fondo un descreído que, a pesar de eso, conoce perfectamente todo lo relativo al culto religioso, se burla de todo y de todos, critica al párroco, se ríe de las beatas y hace alguna incursión al cepillo de las ánimas. Otras veces es, además, un joven de no muy buena catadura moral, que se enamora de alguna moza, cuyo padre le rechaza brutalmente so pretexto de que le molesta el olor a cera o por el ruido de las campanas. Podemos citar los sacristanes de:

- *Los aparecidos*
- *Campanero y sacristán*
- *Alma de Dios*, donde no sale de la sacristía en toda la obra, pero no deja de cometer toda clase de picardías.

16. El Tenorio. Otro de los grandes tipos teatrales. Conquistador callejero, que no encuentra mujer que resista sus asedios o que rechace sus brazos. Apareció en:

- *El terrible Pérez*, donde debido a sus impulsivas reacciones amorosas, se ve envuelto en graciosas situaciones, como la de que , tras ser descubierto por el marido de una de sus asediadas, lograr salvarse haciendo de maniquí en un escaparate.
- *El pollo Tejada*, en que también huye de un lance similar mediante la subida al un globo que va a iniciar su ascenso
- *El método Górritz*, donde la salvación la consigue por el sistema de cargar con una gran cantidad de sombreros, para aplacar al celoso marido.
- *El trust de los Tenorios*
- *Los pícaros celos*
- *El pobre Valbuena*, que quizá presenta al tipo más conseguido, que para poder abrazar a todas las mujeres, finge ataques epilépticos y se deja caer en sus brazos.

17. El fresco. Personaje que vive de su poca vergüenza, que engaña a su esposa o su prometida, e incluso a gran parte de la sociedad en que se mueve. Conocemos los frescos de:

- *Los hijos artificiales*, donde se nos muestran todos los apuros que pasa una persona para poder engañar a su mujer y gastarse el dinero en juergas sin que ella se entere.
- *Tortosa y Soler*, cuyo protagonista inventa la coartada de que había en Madrid un caballero catalán que se parecía a él extraordinariamente, por si acaso le pescaban en alguna de sus "aventuras"

No he pretendido, desde luego, agotar todos los personajes propios del teatro. Tan sólo es una pequeña muestra de lo que puede dar de sí a lo largo de la historia el teatro popular y que podría servir de punto de partida para otros estudios más profundos y pormenorizados. Que así sea y todos lo veamos.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

IGLESIAS DE SOUZA, Luis (1992), *El teatro lírico español*, La Coruña, Excma. Diputación Provincial, vol. 1.

PORTILLO, Rafael y CASADO, Jesús (1986), *Abecedario del teatro*, Madrid, Centro de documentación teatral.

REUS BOYD-SWAN, Francisco (1992), *El teatro en Alicante*, Madrid, UNED, Edición en microficha.

REUS BOYD-SWAN, Francisco (1996), *El teatro en Alicante (1901-1910)*, Londres-Madrid, Támesis Books.

s.a. (1920), *Las situaciones cómicas en el teatro español*, Madrid, La novela teatral.